

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que paguen el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

CHARLEMOS

La desastrosa situación actual del partido republicano se debe a que estamos empeñados en imitar a Cristo en lo de resucitar Lázaro.

Los jefes republicanos murieron a manos de Pavía la madrugada del 3 de Enero del 73; mejor dicho, se suicidaron; y, sin embargo, nos empeñamos en que se incorporen.

No lo hacen, porque no tenemos el don de hacer milagros. El hombre que se equivoca una vez en política, puede rehabilitarse; para el que cae como ellos cayeron, no hay redención posible.

¿Por qué, sabiéndolo, no nos atrevemos a nada? Porque nos pasa hoy a los republicanos lo que al que sale de un lugar completamente oscuro donde ha permanecido mucho tiempo; la luz del sol lo ciega. Acostumbrados a pensar con el cerebro de los jefes, no nos atrevemos a utilizar el nuestro. Hagámoslo, y veremos cuán pronto nos avergonzamos de haber permanecido tantos años aguardándolo todo de tres hombres.

Pero no lo haremos. Blasonamos de partidarios de la insurrección, y somos de lo más subordinados... Indudablemente la vida del subordinado en política es hoy cómoda hasta más no poder. Con admitir el credo sin sentir, elogiar todos los actos del jefe y de los subjes, votar cuando se lo ordenan, retraerse cuando se lo mandan, felicitar cuando a felicitar tocan, indignarse a diapasón normal, y morder a cuantos tengan el más pequeño arranque de independencia, asunto concluido.

En otros tiempos, cuando el solo hecho de ser liberal traía aparejados la persecución, la cárcel, el destierro, la pérdida de intereses y aliando la horca, no era tan hacedero prestarse a cumplir las órdenes del jefe, que lo mismo podía ordenar la conducción de un pliego que cargar con el fusil.

Pero ¿hoy? Hoy es la ganga de las gangas el rendir culto a la subordinación, sabiendo que los jefes no han de exigir nada que haya de comprometerlos, por aquello de que puede alcanzarles de rechazo una chinita.

El insubordinarse ya es otra cosa. Por lo pronto se pierde el favor y la consideración del jefe, futuro dispensador de mercedes, y se convierte uno en blanco de los que le siguen, que, como todos los pequeños y débiles, son implacables.

Peró, en fin, no hablemos de esto, y procuremos que los jefes hagan la unión cuanto antes.

Es posible que alguien me diga: «¿Por qué pides la unión de los jefes, si tienes la idea de que murieron el 3 de Enero?» Porque como abundan los idólatras que no irían a ella sin ellos, hay que tomarlos como instrumentos para que se realice.

Después... después ya veríamos. Los barcos averiados van a remolque, y a ellos pudiera ocurrirles eso. Las revoluciones rebasan siempre el límite que sus iniciadores les señalan; por eso me río de los que quieren encerrarla en los límites de una constitución pactada previamente. Entre todas las perturbaciones y desquiciamientos intelectuales de esta época, ninguno mayor que el de aplicar las matemáticas a la revolución, y decirle a ésta lo que diz que Jehovah le dijo al mar sin contar con Lesseps: «de aquí no pasarás».

¡ILUSIONES YO! ¡JA! ¡JA!

En el mismo número que *El Diario de Badajoz* comentaba mi artículo sobre la triste situación de la prensa republicana, había estos párrafos:

«Ante este desamparo, mentira parece que en provincias haya prensa republicana de verdadera oposición; y al ver y tocar tan de cerca ese desamparo, ese indiferentismo, si no toca los límites de la oposición, hemos dicho más de una vez, al ver el entusiasmo del amigo Nakens: «EL MOTÍN ve visiones, cree fácil encontrar dos ó cuatro millones de republicanos, uno tras de cada mata, que sean susceptibles de dar una peseta para un fondo revolucionario, cuando no hay más allá de dos docenas de republicanos que tengan abnegación bastante para pagar la suscripción de un periódico de las ideas, ni para dar diez céntimos con que ayudar a sus procesos».

EL MOTÍN cree que hay un republicano armado tras de cada rollo de las calles, cuando precisamente no es difícil ver a los que llevan tal nombre, agarrados de los faldones de todo el que manda; y cuando hay muchos pueblos (los más) de 10 y 20.000 almas, que no tienen constituido un mal comité republicano, y los que lo tienen es verdaderamente nominal, impuesto por una carta de Madrid ó de la capital de la provincia; cuando hay comités y centros de recreo republicanos que piden la suscripción a los periódicos de sus ideas, lo reciben un año y luego no lo pagan.

Y cuente EL MOTÍN que hablamos desde una provincia eminentemente republicana, y probadamente revolucionaria. ¿Cómo andarán las demás?»

Me sonré al leer esas líneas de *El Diario*. Algo cándido soy, mas no creía que nadie supusiese que lo era hasta ese punto.

Nunca pensé que la suscripción se realizara, pero arrojé esa sonda al mar de la opinión para calcular su profundidad. Y ¿quiere saber el colega el resultado? Casi me avergüenzo de decirlo.

Aquí, en esta bendita España donde se ha dado el caso de que una persona de buen humor anunciase unos polvos para hacer sardinas, y recibiera una porción de cartas con una peseta en sellos, que era lo que exigía para enviarlos, únicamente tres republicanos me han escrito encontrando aceptable la idea de la suscripción. Por descabellada que fuese, me parece que no podía compararse con la oferta de hacer sardinas con unos polvitos enviados por el correo, y, sin embargo, hubo ochenta y tantos que creyeron en su eficacia.

Respecto a lo de que yo creo que hay un republicano armado tras cada rollo de las calles ¡qué equivocación la del colega! No habrá seguramente en España muchos hombres que sepan como yo a qué atenerse en este punto.

Precisamente por saberlo tan a ciencia cierta, no me formo las ilusiones que supone *El Diario de Badajoz*, y aspiro al derrumbamiento de jefaturas, partidos, organismos y procedimientos que a ninguna parte nos llevan, porque no pueden llevarnos. Persigo este fin: ver si de las colosales ruinas de todo eso se alzan jefes, partidos y organismos poderosos, que apelen a procedimientos eficaces, una vez curados de las pasiones que nos enervan para toda acción grande y provechosa.

Quien haya visto ó vea otra cosa en mi campaña, ese está ciego.

UN DATO

Baizac dijo que lo más importante en la vida es el detalle. Conforme con él, voy a hablar de uno de los que más me han impresionado en estos últimos tiempos, por el indiferentismo que revela.

Murió Dulong en Zaragoza. Su fama, justa y merecida, de hombre honrado y consecuente, no he de encarecerla: era proverbial en Aragón y se extendía por toda España. Se le citaba como modelo de revolucionarios y de hombres valerosos.

EL MOTÍN, que comenzaba por entonces a publicar

retratos, se apresuró a dar el del republicano aquel en quien nadie ponía tacha y a quien todos admiraban. ¿Quien no se apresurará, sobre todo en Zaragoza—pensé,—a poseer por quince céntimos el retrato de un revolucionario que tantas simpatías y respetos despertaba?

Mas ¡oh desencanto! En todo Aragón se vendieron ochenta y tres números más que de costumbre.

Quedé anonadado. Si el valor, la honradez y la consecuencia,—me dije,—no despiertan ya entusiasmo entre nosotros, ¿cómo estamos y a qué cuerda responderemos?

Más tarde me lo he explicado todo: tener a la vista las facciones de un hombre tan leal y tan dispuesto siempre al sacrificio, antes que orgullo, podría producirnos vergüenza: vergüenza por no atrevernos a imitarle.

COMUNICADO

«Sr. D. José Nakens, director de EL MOTÍN.

Muy señor mío y compañero: autor de un lapsus que deploro haber cometido, me permito escribir a usted para subsanarlo, siquiera lo haga demasiado tarde.

En el banquete celebrado el día 14 del actual en esta villa en honor del Sr. D. Rafael M.ª de Labra, pronunció este señor el discurso de que la prensa ha hecho mérito. En mi calidad de periodista asistí al acto, y en uno de los párrafos del discurso del diputado centralista,—discurso que no pude escuchar bien por hallarme sentado en el fondo del escenario y en el proscenio el orador,—creí que aludía al periódico EL MOTÍN. Comunicué por telegrafo a *El Imparcial* un extracto del discurso, hecho a vuelo de pluma, manifestando en él lo que usted ha leído en el diario de la mañana.

El día 17, *La República*, órgano salmeroniano de esta localidad, publicó la siguiente aclaración:

«Nuestro querido amigo el corresponsal de *El Imparcial* en Bilbao ha cometido un error al dar cuenta del meeting del domingo, error que conviene rectificar.

No es ni podía ser EL MOTÍN el periódico a que aludía el Sr. Labra al hablar de un diario monárquico de gran circulación que se entretenía en poner de relieve las divisiones entre los republicanos. Mi pudo ver todo el mundo, como el corresponsal afirma, a EL MOTÍN en el periódico aludido, pues no es éste que sepamos ni diario, ni monárquico, ni de gran circulación.

No: el tal periódico era precisamente *El Imparcial*, pero no le censuré el Sr. Labra por su conducta, pues no podía desconocer el perfecto derecho del diario madrileño a criticar los actos de los republicanos. Lo que dijo el Sr. Labra fué que era lamentable que los republicanos diesen ocasión a esas censuras, y que debían tomar del enemigo el consejo.»

Cuando leí las precedentes líneas experimenté la sorpresa consiguiente. Inquirí si el error era del citado periódico ó mío, y varios concurrentes a la velada me manifestaron que el Sr. Labra había dicho lo que *La República* sostenía.

Como ignoraba el alcance de mi inconsciente equivocación, no hice inmediatamente la rectificación a que hoy me considero obligado, la cual suscribo espontáneamente con el objeto de que la verdad llegue a conocimiento de usted.

Conste, pues, que no interpreté fielmente en ese punto concreto las palabras pronunciadas por el Sr. Labra, quien, según el testimonio general, no hizo alusión de ninguna especie relativa al semanario EL MOTÍN.

Soy de usted afectísimo compañero Q. B. S. M.—Florentino Llorrente, Florete.

«Bilbao 19 Septiembre 1892».

En vista de este comunicado y de lo que me han asegurado varios amigos de Bilbao, de que el Sr. Labra no aludió para nada a EL MOTÍN, retiro los originales que tenía preparados para este número ecupándome de ese señor.

EL MOTIN



Los jefes sosteniendo lo que el Pueblo quiere derribar.

No tengo interés en molestar á nadie por el gusto de molestarle, y sólo me ocupo de los hombres políticos por sus declaraciones y sus actos, ó en justa y natural defensa.

Esto no quita para que si en adelante creo que los actos ó las declaraciones del Sr. Labra no concuerdan con lo que yo estimo beneficioso para la vida de la República, los juzgue en la forma que crea conveniente.

JOSÉ NAKENS.

EL SEÑOR BECERRO

¿Que quién es? Un diputado republicano de arco iris, cuyo nombre ha llenado estos días las columnas de la prensa:—El Sr. Becerro en San Sebastián.—El Sr. Becerro en Vitoria.—El Sr. Becerro en Valladolid.—El Sr. Becerro en todas partes y algunas más.

De lo que representa, significa y hace nos va á hablar *La Voz del Pueblo*, semanario republicano de Vitoria:

«De caída en caída el Sr. Becerro, que fué del partido federal al progresista y del progresista á la independencia, ha pasado al de la unión liberal, enemigo de los republicanos.»

«Han patrocinado la candidatura monárquica de la unión liberal algunos mal llamados republicanos.

El Sr. Becerro, escarneciendo sus mentidas convicciones y faltando á sacratísimas promesas, ha trabajado también en contra nuestra. En los pueblos en que fuimos por él recomendados, es donde la candidatura del Censo ha tenido menos votos. Esto le parecerá á alguien incomprensible, pero tiene una explicación muy clara, si añadimos que, según informes que nos merecen crédito, el Sr. Becerro anuló esas cartas de recomendación por otras en las que solicitaba el apoyo de la candidatura monárquica.

Lo hecho por el Sr. Becerro, es un crimen de lesa República que merece el desprecio de las gentes sensatas y de los republicanos de buena fe.

De nosotros puede despedirse ya para siempre: no nos gustan los que, llevando el gorro frigio, visten para medrar la innoble librea del monárquico.»

«Fuimos vencidos por la traición de quien, para deshonra del nombre, se llama republicano.

No os importe nada la traición y huida de aquel que no se ocupa más que de tener asegurada su representación parlamentaria. Dejadle que se vaya. En las filas de los partidos republicanos no tiene su asiento el charlatanismo, ni caben los ambiciosos.

Queremos más que á esos figurones cegados por un orgullo pedantesco, á gentes de poca valía, pero que se distinguen por la austeridad de sus propósitos y de sus convicciones.

Si es que no toman la determinación de irse, rechacemos de nuestro lado á los que no saben cumplir con su deber y al que ha prostituido con su positivismo grosero los principios en que se informa nuestro credo, que es el mismo que ha traicionado al partido á quien debe su encumbramiento.

Ni nos conviene tener tratos con los desagradecidos, ni debemos querer nada con los que no tienen ideas fijas y van de aquí para allí á merced de sus apetitos y de sus pasiones.»

Por si los cañonazos en prosa no llegaban, *La Voz* le disparó estos otros en verso:

Á EL

(Música de El rey que rabió)

Yo que siempre de su ciencia me burlé,
yo que siempre medianía le creí,
yo que nunca literato le juzgué
hoy tan sólo por oírle vengo aquí.
Quiero ver si ha claudicado el muy tumbón,
quiero ver si á su partido sigue fiel
y si guarda en su pequeño corazón,
un poquito de cariño á D. Manuel.

¿Ay de mí!

¿Si acabará monárquico?
Sospéchome que sí.

Yo ese cambio de postura presentí
cuando vi que á D. Antonio fué á buscar,
y aunque entonces por monárquico lo di
no creía que tan pronto iba á cambiar.
Ya sé yo que no se puede sin rubor
al partido ser ingrato y ser infiel,
pero juzgo tan voluble á ese señor
que me temo que abandone á D. Manuel.

¿Ay de mí!

¿Si acabará monárquico?
Sospéchome que sí.

Como se ve, el aludido es otro de los republicanos que están muy á gusto con la monarquía, y que con seguridad dice que EL MORIX perturba al partido y tiene la culpa de que la República no venga.

Consiguemos la opinión que tienen de él los republicanos que lo conocen, para cuando hagamos el resumen de las divisiones que minan al partido y en las cuales ninguna participación tenemos.

Y recordemos, así como de pasada, que *La Libertad* de San Sebastián reprodujo allá por Enero

del 91 una carta en que el comandante carlista don José de Lasa recomendaba la candidatura del señor Becerro por Vitoria, porque le tenía de jefe prefecto de la congregación de San Ignacio de Loyola.

Es preciso que nos vayamos todos conociendo.

CUADRO DE GÉNERO

Publica *La Revancha* de Valladolid un notable artículo. Dice en él su autor que, habiendo regresado tras de algunos años de ausencia á aquella ciudad, se colocó al lado de la tendencia revolucionaria, á cuyos hombres ayudó con la lealtad y buena fe del verdadero creyente. Mas oigámosle:

«Pero al cabo de algunos años, y al mirar en torno mío, casi me ha visto solo.

Algunos de aquellos intransigentes que reñían crudas batallas con los menos revolucionarios á quienes llamaban traidores, cobardes y falsos, se han ido al lado de los jesuitas; otros han agarrado un destino y parece que se les ha tragado la tierra; bastantes se han pasado á las filas monárquicas, y otros, á cuyo lado Marat y Danton parecían niños de teta, se han enamorado de la tranquilidad doméstica y en casa se están metidos, leyendo la vida del santo, cuidando las gallinas, atendiendo á la conservación de su importante salud, privándose del relente de la noche y del rocío de la mañana, sin llamarse ya Pedro ni nada.

Y ¿cuál es la causa de estas metamorfosis tan súbitas como sorprendentes?

Un expediente que no resolvió á gusto suyo el Ayuntamiento; un destino que no pudo obtener; un puesto que no tenía condiciones para desempeñar; una ambición que no pudo satisfacer... En resumen: el orgullo, la vanidad, la soberbia, la envidia, puestas á disposición, é influyendo en la conciencia política, como si la suerte de la patria dependiera de las pequeñeces y de las pasioncillas de cierto número de ciudadanos cuyo patriotismo no se extiende más allá que á las medianerías de sus casas ó á los lindes de sus fincas.»

Buen cuadro el que pinta ese republicano de Valladolid. Repase cada uno el personal de su localidad respectiva, y verá muchos caballeros que piensan y obran exactamente lo mismo.

Sería cosa de desconfiar del porvenir, si no confiáramos tanto en la virtualidad de las ideas.

DOS CARTAS

Lebrija 13 de Septiembre de 1892.

Sr. Don José Nakens.

Madrid.

Muy señor y distinguido correligionario: Hace más de un año que tengo el imprescindible deber de escribir á usted, pero unas veces me lo ha prohibido mi quebrantada salud y otras la falta de recursos. Hoy que leo en su valiente periódico del 10 la muerte de mi desgraciado compañero Federico Serna, tomo la pluma casi sin poder, para decirle que protesto con toda la energía de mi alma contra todos los que, pudiendo evitarlo, lo dejaron morir en un hospital y no tuvieron siquiera un rato de lugar para acompañarlo á su última morada.

¡Pobre amigo mío! Parece que lo estoy viendo en aquellos calabozos de Melilla y Chafarinas luchando con nuestros enemigos! ¡Y no han tenido siquiera un recuerdo para el que supo exponer su vida por la República!

Con un fraternal abrazo á los amigos que supieron cumplir con Serna hasta su última hora, y un recuerdo para usted y los que le siguen, se despide de usted afectísimo amigo

q. b. s. m.

JOSÉ MARÍA VELAZQUEZ.

(ex sargento de Garellano.)

Sr. D. Jose Nakens:

Muy señor mío y distinguido correligionario: La muerte ha privado al partido republicano progresista de su más humilde y leal soldado, y á mí del que en vida fué un buen é inseparable amigo y compañero de infortunio. ¡Pobre Federico!

¡Qué dolor más profundo causa la pérdida de un cariñoso amigo! ¡Cuanta indignación se siente al saber la recompensa que se da por esos mal llamados prohombres de un partido al que, como Serna, fué modelo de lealtad! ¡Qué verdad y qué amargura hay en las líneas que dedica usted al que le profesaba cariño inmenso!

El modesto soldado de la República ha muerto pobre en el hospital, olvidado hasta en el último momento por sus ambiciosos jefes, y, lo que es más sensible, por la mayoría de sus compañeros de desgracia y por todos sus correligionarios.

Lealtad, constancia, amor á la República, esto sentía Serna. ¡Un hombre de tan raras dotes debía esperar morir en otro sitio! Mas ¿cómo habían de ir á su entierro los comparsas y lacayos de los jefes? No; el cadáver del oscuro y honrado soldado merecía sólo ir acompañado por los que fueron; que son pocos los que pueden seguir al honrado, al leal y al constante.

No son actos estos en los que los fantoches y farsantes políticos pueden exhibir sus raquíscas personalidades y dar prueba de sus sentimientos. Saben ellos que muere un Muñoz, un Serna, ó que un González y sus compañeros perecen en la miseria, y, ¿qué les importa?

Ellos gozan y nunca falta quien adule á semejantes seres sin conciencia.

¡Federico Serna, José Muñoz!... ¡Pobres mártires! ¡Qué injustos han sido para vosotros los que tenían el sagrado deber de premiar vuestros leales servicios!

Los que con vosotros hemos sufrido, los que juntos hemos compartido el rigor de nuestros enemigos y el abandono de los que se titulaban nuestros jefes y amigos, lloraremos vuestra pérdida, y vuestros nombres quedan grabados en nuestros corazones. La historia, en sus páginas más brillantes, os dará preferente lugar, si es verdad que en ella se honra la memoria de los que cual vosotros habéis legado ejemplo de amor al sacrosanto ideal de la República.

LUIS MÉNDEZ.

17 de Septiembre de 1892.

OVACION

Grande ha sido la tributada en Galicia al Sr. Pi. Aguardaré á que haya dicho cuanto le plazca, para aplaudirle ó censurarle.

Hoy sólo tomaré nota de su declaración, «de que para ir á la lucha se necesita un programa común, y que después de establecida la República vendría la diferenciación de los partidos.»

Con permiso de los que aplauden todo lo que un jefe dice, afirmo que para ir á la lucha *no hace falta programa ninguno*, sino deseos de ir, y desinterés y energía; y que, por tanto, pedir la unión bajo un programa común, á sabiendas de que no ha de lograrse, es simplemente trabajar porque no se haga. Y no digo más por hoy.

LA CARICATURA

No con la intención, pero sí con sus actos, los jefes republicanos sostienen la monarquía que el pueblo intenta derribar.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Una monja fué registrada en la estación de Irán, encontrándosele ocultos entre los vestidos varios ornamentos de iglesia. Importaron para la Hacienda trescientas y pico de pesetas, que satisfizo la seráfica matutera.

Al día siguiente intentaron también defraudar á la Hacienda otras cuatro monjas procedentes de Francia, pero les fué decomisado el género, por negarse á pagar los derechos.

Nada, que las místicas esposas del Señor van á volver á poner en moda la antigua canción andaluza:

«Yo soy la contrabandista, etc.

¿Y qué guapas estará las que lo sean cantándole con acompañamiento de órgano!

Un periódico granadino pretende que los fondos que la comisión de socorros á las víctimas de las inundaciones, depositó en manos de un cura de Motril, se han hecho noche ó por lo menos no se han dado á luz todavía.

Ni corre prisa; porque seguramente los mismos interesados, al saber que está en manos de un sacerdote, dirán como todo el que conoce la clase: «en buenas manos está el dinero» y ninguno creerá que se han perdido aunque el mismo cura se lo dijera.

El párroco de Abarrategui ha ingresado en la cárcel, condenado á cinco días de arresto y 75 pesetas de multa, por haberla emprendido á bastonazos con una joven que vió del brazo de un muchacho.

¡Envidiosillo!

La prensa habla de que la casa núm. 14 de la calle de Santa Polonia, fué denunciada hace diez años por amenazar ruina; que á principios de éste lo ha sido de nuevo, y que el Sr. Bosch se hace el sueco cuando se le habla de que debe ser derribada con urgencia.

Irá ganando en ello algún amigo.

Aparte de que no le quedará tiempo al alcalde para ocuparse de esas pequeñeces, entretenido en banquetes, reparto de carteles y otros negocios.

BIBLIOGRAFÍA

Cuaderno 170 de *La Naturaleza*, (Buffón Novísimo), escrita por los sabios naturalistas señores Orio y Montaño, y que con tanta aceptación viene publicando la casa editorial del Sr. González Rojas.

Cuaderno 184 de la *Historia de la Guerra Civil, Liberal y Carlista*, escrita por el eminente analista Sr. D. Antonio Pirala, en la cual expone los hechos con fidelidad.

Cuaderno 236 de la *Historia de España*, escrita por el sabio catedrático de la Central, don Miguel Morayta, cuya obra ha tenido una fabulosa aceptación.

Se suscribe al precio de dos reales cuaderno en casa de su editor, calle de San Rafael, número 9, barrio de Pozas, Madrid, en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

Nuestro amigo Eusebio Freixa y Rabasó ha puesto á la venta en las principales librerías un opusculo que se titula: *Manual del servicio de inspección é investigación de la Hacienda Pública*. Cuesta tanto en Madrid como en provincias, una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.